



## **Paradigmas Económicos en Transición**

**Jairo Morales Nieto**

**Consejo Uruguayo  
para las Relaciones Internacionales**

El CURI mantiene una posición neutral e independiente respecto de las opiniones personales de sus Consejeros y Colaboradores. El contenido y las opiniones de los “Estudios del CURI” y “Análisis del CURI” constituyen la opinión personal de sus autores.

Estimados amigos

Tengo a bien compartirles el primero de una serie de 4 artículos redactado por el economista Jairo Morales Nieto titulados PARADIGMAS ECONOMICOS EN TRANSICION

El Dr. Jairo Morales es de nacionalidad colombiana y estuvo al frente de múltiples y muy importantes responsabilidades de las NU, algunas de ellas de alcance mundial. A nivel regional participo con roles relevantes en el Programa PRODERE que tenia objetivos de atender poblaciones afectadas por los conflictos armados en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, y países receptores de poblaciones obligadas a migrar por dichos conflictos. Por ende, dicho Programa también se implemento en Costa Rica, Belice y Honduras. El mismo fue establecido por iniciativa y bajo la responsabilidad del Coordinador Residente de las NU Gonzalo Pérez del Castillo, y al que personalmente tuve el honor de integrar en el equipo Interagencial de conducción del mismo.

El Dr. Jairo Morales es Doctor en Economía. Experto Internacional en procesos de Paz, Equidad y Desarrollo.

Actualmente esta radicado en Sudáfrica y es director ejecutivo de INAFCON con sede en la Ciudad del Cabo. En dicho país presto importantes servicios de asesoría a diferentes Gobiernos, a partir de la Presidencia desarrollada por Nelson Mandela.

Como Presidente del CURI agradezco al Dr. Jairo Morales su disposición de colaborar en las diferentes actividades desarrolladas por nuestra institución.

Cálidos saludos

Juan Pablo Corlazzoli

# Paradigmas Económicos en Transición

Artículo / Marzo 2022

Especial para NEWSLETTER / CURI

Por **Jairo Morales Nieto\***

## **Prefacio**

*Con este breve ensayo inauguro una serie de tres artículos que me propongo escribir para darle continuidad a mi anterior escrito «Colombia, ¿Hacia a dónde vas?» aparecido en la NEWSLETTER / CURI en Noviembre 2021. En aquella oportunidad, a partir de la observación del proceso electoral de Colombia en curso, expresé tres grandes intranquilidades y a la vez opciones sobre el futuro de mi país que en su conjunto abordaban temas políticos (modelo de gobernabilidad colegiada hacia el futuro), constitucionales (necesidad de una revolución cultural constitucional para la formación del homo civicus colombiano) y económicos (cambio de paradigma de desarrollo económico). Escogí estos tres temas pues pienso que son grandes desafíos histórico-estructurales que, si no los enfrentamos con sabiduría e innovación, pueden definir en mala hora el colapso de la democracia y de la sociedad de mercado de Colombia. En el mismo escrito anunciaba mi interés por dedicarle más espacio y tiempo a la cuestión del cambio de paradigma de desarrollo económico teniendo en cuenta los ineludibles retos que debe enfrentar no solo Colombia sino muchas otras sociedades latinoamericanas en la era de la postpandemia (COVID 19) que obligan a introducir urgentes reformas y transformaciones en muchos aspectos y dimensiones de la vida social y ambiental, el funcionamiento de la economía y la administración del estado en general. Dada la extensión y profundidad del tema, me he visto obligado a dividir este ensayo en tres partes a publicarse por separado. La primera parte - que presento aquí - está dedicada a dar un sobrevuelo en torno a las más excelsas teorías y paradigmas de desarrollo económico dominantes en el siglo xx y su transición. La segunda parte se concentra en la presentación de la teoría moderna del bienestar y desarrollo humano – aun en construcción - que se vislumbra como el nuevo paradigma reemplazante de los viejos modelos que predominaron en el siglo xx. Finalmente, en la tercera parte se esboza lo que al autor considera son los temas y puntos faltantes para que la teoría moderna del bienestar y desarrollo humano se convierta en el paradigma dominante hacia el futuro. La trilogía de artículos que propongo se puede entender como una sinopsis en español de una serie de ensayos que he escrito para el magazín económico del Africa Growth Institute de Ciudad del Cabo, Suráfrica, bajo el título «Normative Readings on Equality and Development» reproducidos prolijamente por la UN-KIP International School en su plataforma digital ([KiP-UN.org](http://KiP-UN.org) / [Home \(kipschool.org\)](http://Home(kipschool.org))). Mi aspiración más ambiciosa al escribir este ensayo es abrir una discusión pública nacional e internacional sobre lo que debe venir luego de la decadencia del neoliberalismo como modelo de pensamiento y política de desarrollo dominante en la búsqueda de sociedades democráticas de mercado más justas, prosperas, equitativas y ambientalmente sostenibles.*

\*\*\*

## *Un mundo en permanente transformación*

Desde el comienzo del tercer milenio hasta hoy, el mundo está presenciando aceleradas y profundas transformaciones en todos los campos de la actividad humana y vida natural. Algunas de estas transformaciones están siendo provocadas por revoluciones científicas y tecnológicas, la globalización de los mercados financieros y comerciales, las migraciones masivas forzadas, las cambiantes relaciones de poder hegemónico mundial, las dramáticas alteraciones climáticas y ambientales y ahora, más recientemente, por las pandemias globales como el COVID 19, que paradójicamente a pesar de los daños humanos, institucionales y materiales que ha causado, está operando como un magnífico acelerador de cambios en los campos mencionados y en otros que necesariamente van a incidir directamente en la configuración y desempeño de las sociedades del futuro.

La naturaleza de todas estas transformaciones coincide muy bien con lo que filósofos y científicos naturales y sociales denominan «*cambio de paradigma*», es decir, hoy en lo corrido del tercer milenio se está construyendo una nueva cosmovisión o «*Weltanschauung*» (en palabras de Hegel y Kant) que con gran fuerza está reemplazando viejas formas de ver, entender e interpretar el mundo por nuevas visiones, teorías y modelos de pensamiento y actuación encaminadas por fortuna a hacer un mundo cada vez

más libre, justo, próspero, inteligente, solidario y ambientalmente sostenible a pesar de las muchas adversidades actuales y otras que están por venir como siempre ocurre.

Es en este contexto de cambio global acelerado y profundo se inspira el presente artículo. El mayor énfasis estará puesto en conocer y entender qué significa un cambio de paradigma en el campo de la economía y política de desarrollo, cuáles son las visiones y teorías que dejamos atrás y cuáles son las nuevas que emergen para responder a los grandes desafíos de la sociedad democrática de mercado en el siglo xxi particularmente en la era de la postpandemia global.

\*\*\*

## *¿Qué es paradigma y cambio de paradigma?*

Según su origen etimológico *paradigma* significa modelo, patrón o ejemplo. Es una voz latina derivada del concepto griego *paradeigma* que se refiere a ‘un modelo que se muestra o exhibe junto a una realidad en estudio o investigación’ (G. Agamben).

Siguiendo a filósofos clásicos (Platón y Aristóteles), modernos (Kant) y contemporáneos (Kuhn), podemos definir un paradigma *como un ejemplo o modelo al lado de una realidad que una comunidad científica construye o configura en representación de una cosmovisión compartida por todos sus adherentes. Esa cosmovisión se fundamenta en valores, teorías y leyes, a partir de las cuales se innovan o*

*perfeccionan métodos y técnicas de análisis que son parte de una tradición coherente de investigación científica referida a la experimentación, repetición, validación de hipótesis y predicción probabilística de eventos futuros.*

Un «cambio de paradigma» en la historia de la ciencia nos dice Thomas Kuhn, proponente original del concepto, [prolijamente expuesto en su libro «*La Estructura de las Revoluciones Científicas*» publicado en 1962], se presenta como producto de una «revolución» que reemplaza una vieja forma de ver, entender e interpretar el mundo, por un nuevo marco conceptual, más vigoroso y sólido en cuanto a las teorías y leyes que inventa o descubre y a los métodos y prácticas de verificación, experimentación y predicción que emplea. En las ciencias naturales, la revolución es radical en el sentido de que no es muy común la convivencia de lo nuevo con lo viejo, aunque ello no se descarta. En las ciencias sociales, por el contrario, es previsible encontrar cierto grado de coexistencia y yuxtaposición de viejas visiones, teorías y leyes con las nuevas. Ello obedece simplemente a que los fenómenos asociados al comportamiento humano, sus creencias e instituciones son muy diferentes a aquellos provenientes del mundo y medio físico natural y sus leyes.

La «transición» de un viejo paradigma a uno nuevo es un proceso generalmente traumático subraya Kuhn. Ocurre en medio de una aguda «crisis» que evidencia la existencia de enormes fallas y anomalías en el marco teórico y metodológico del viejo paradigma que sus adherentes no son capaces de corregir aun así intenten limar asperezas o eliminar cualquier aparente conflicto o

contradicción frente a la fuerza avasalladora del paradigma reemplazante. Obviamente, las transiciones siempre se dan con «resistencia al cambio» y es de esperar que los científicos adherentes a un viejo paradigma no renuncien al paradigma que los ha llevado a la crisis aun reconociendo la existencia de anomalías y que muchos de ellos hayan perdido la fe en el paradigma que defienden.

\*\*\*

### **Cambio de paradigma en ciencias sociales**

Para ilustrar la manifestación de los conceptos «paradigma y cambio de paradigma» en las ciencias sociales y muy particularmente en economía y política de desarrollo que es el campo que concierne a la temática de este artículo, quiero traer como ejemplo la sucesión epistémica y a la vez vibrante rivalidad teórica y metodológica entre tres grandes paradigmas según lo registra la historiografía económica contemporánea en el siglo xx y en lo corrido del siglo xxi.

La primera ilustración empieza con la «revolución keynesiana» o paradigma de la economía pública (teoría y política macroeconómica del gasto público y el pleno empleo) que gobernó casi solitariamente el pensamiento económico de los años treinta (Gran Depresión) hasta los años setenta (fin de la postguerra y aparición de la estanflación) en el siglo pasado. El precursor de esta revolución fue el gran economista inglés John Maynard Keynes (1883–1946), autor del magnum opus «*Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero*» publicada en 1936, obra que rompió en dos la

historia del pensamiento económico de la época dominada hasta entonces por los llamados economistas neoclásicos [fundadores de la escuela marginalista microeconómica y devotos cultivadores del *laissez-faire*], dando nacimiento a la teoría y política macroeconómica y a la intervención activa por parte del gobierno central en los procesos y ciclos económicos mediante políticas monetarias y fiscales anticíclicas orientadas a la búsqueda de la estabilización (equilibrio) y recuperación de la actividad económica general en el corto plazo. La intervención por parte de la banca central y el gobierno es inminente, decía Keynes, pues los mercados son estructuras imperfectas y no pueden hacer estas tareas por sí solos. Con este dictum, Keynes enfrentó a sus antecesores, los teóricos clásicos (Adam Smith) y neoclásicos (Escuela Económica Austriaca), que aseguraban lo contrario: los mercados a su propio ritmo buscan y logran por sí mismos los equilibrios entre la oferta y la demanda globales, lo cual conlleva a una recuperación económica rápida y a la reducción del desempleo. La Gran Depresión de los años treinta demostró que esta teoría de la *'mano invisible'* era impracticable o peor contra productiva. Keynes ganó con sobrada autoridad la confrontación frente a la ortodoxia económica de la época dando origen al keynesianismo que por lo demás refundó la tesis marxista de la inestabilidad del sistema capitalista con el predicado de la importancia de la intervención gubernamental para contrarrestar tiempos turbulentos y de crisis económica y financiera. La prosperidad de los años de la postguerra puso en estado catatónico la tesis de la inestabilidad de las economías capitalistas

dando paso por muchos años a la creencia infundada de que el episodio de la inestabilidad de las economías capitalistas no se iba a repetir y que ello era *"El Fin de la Historia"*, recordando la sentencia de Francis Fukuyama. Como sabemos, la crisis financiera global del 2008/9 desmintió severamente esta creencia y más bien resucitó la tesis keynesiana de la inestabilidad y la importancia de la intervención gubernamental para prevenir y corregir las crisis en el mejor lenguaje y tono del hasta entonces olvidado Hyman Minsky (1919 – 1996), brillante cabeza del renacimiento del pensamiento keynesiano contemporáneo.

Al otro lado del espectro epistémico aparece la *«revolución friedmaniana»* o paradigma de la moderna economía monetaria (teoría y política cuantitativa del dinero y de la inflación), que comienza a fraguarse en los años cincuenta e irrumpe con fuerza inusitada en los años setenta o era de la estanflación (estancamiento con inflación) como una verdadera contrarrevolución frente al pensamiento económico keynesiano dominante, al cual los monetaristas le atribuían obsolescencia conceptual. El economista norteamericano Milton Friedman (1912-2006) fue la cabeza más reconocida de la revolución monetarista. El profesor Harry Johnson en su libro *«Inflación, Revolución y Contrarrevolución Keynesiana y Monetarista»* define así las diferencias entre los dos pensamientos y revoluciones teóricas: *"Mientras que la posición keynesiana es que la economía real es altamente inestable y que la gestión monetaria tiene poca importancia y poco control sobre ella; la posición monetarista, por el contrario, es que la economía real es intrínsecamente*

*bastante estable, por lo que ésta debe ser controlada tanto como sea posible, mediante una política monetaria inteligente*". Friedman orientó su trabajo teórico y político-económico alrededor de tres temas medulares: el dinero, el mercado y la libertad. La tesis principal condensada en su icónica «*Teoría Cuantitativa del Dinero*» publicada en 1956, establece que solo la oferta de dinero puede afectar la actividad económica y que la inflación es un resultado de la excesiva oferta de circulante monetario en la economía. Las tesis sobre el mercado y la libertad están ampliamente expuestas en sus obras «*Capitalismo y Libertad*» y «*Libertad de Elegir*» donde plantea que las economías se desempeñan mejor cuando los gobiernos no intentan controlar los precios, las tasas de cambio y el libre mercado (competencia) y cuando los individuos tienen la libertad de elegir sus preferencias y deseos y actuar sin interferencia del gobierno y su burocracia, lo cual lleva a la eficiencia y prosperidad. Friedman como padre de la moderna escuela monetaria y líder del pensamiento neoliberal sobre la libertad y el mercado, iluminó e inspiró las drásticas reformas institucionales y políticas de estabilización y ajuste estructural que devinieron del llamado «*Consenso de Washington*» alcanzado a mediados de 1989 entre las Instituciones del Breton Woods (FMI y Banco Mundial), el Sistema de Reserva Federal, el Congreso y otras agencias del gobierno norteamericano. Como se recordará, el Consenso de Washington se concibió *expressi verbis* para acabar con las viejas ideas y doctrinas que gobernaron el pensamiento económico latinoamericano desde los años cincuenta, unas muy cercanas al Keynesianismo,

otras más bien apegadas a las teorías estructuralistas de acumulación y crecimiento y/o a las teorías neomarxistas de la dependencia y subdesarrollo. Con el tiempo, las reformas se extendieron al resto del mundo como «*Convergencia Universal*» en palabras del arquitecto principal del Consenso de Washington, el economista británico John Williamson.

Finalmente, nuestro conocimiento se dirige hacia la «*revolución en ciernes de Amartya Sen*» conocida como el paradigma de la nueva teoría del bienestar y desarrollo humano que nace con gran vitalidad a finales del pasado milenio en respuesta a la incapacidad de los paradigmas precedentes para enfrentar los desafíos de la sociedad de mercado del siglo xxi que no son ciertamente el desempleo masivo keynesiano ni tampoco la hiperinflación friedmaniana sino más bien graves y profundos problemas relacionados con la distribución de la riqueza e ingresos y apropiación de los beneficios del crecimiento económico (problema de la inequidad), los costos humanos y ambientales causados por un crecimiento económico incontrolado (problema del cambio climático y calentamiento global) y las cuestiones de la globalización y cambio tecnológico y sus efectos en el bienestar de los ciudadanos (el futuro del empleo, salarios reales, pensiones y seguridad social). El padre conceptual de la moderna teoría de bienestar y desarrollo humano [que integra en forma magistral la moral filosófica o ética normativa con la teoría económica pura al abordar principalmente temas de equidad y justicia distributiva], ha sido el brillante filósofo y economista indio, Amartya Sen (1933 -), heredero de la Cátedra de

Economía Política de Edgeworth y Hicks en el Nuffield College de Oxford, Inglaterra.

\*\*\*

Antes de penetrar en la descripción del nuevo paradigma de Amartya Sen, que será el tema principal del próximo ensayo, quisiera hacer una breve digresión sobre la confrontación y significado de las revoluciones de Keynes y Friedman como teorías y políticas de desarrollo y su vigencia como pensamientos hegemónicos. Este ejercicio no solo es necesario en mi tentativa por otorgar una continuidad epistémica a las dos escuelas económicas sino también para entender mejor qué es lo novedoso y en qué se diferencia el modelo de Amartya Sen de las revoluciones precedentes.

\*\*\*

### **Digresión: ¿Fin de las revoluciones keynesiana y friedmaniana?**

Ambos paradigmas, keynesiano y friedmaniano, en sus fundamentos teóricos, metodológicos y consecuencias macroeconómicas siguen vigentes en tanto la teoría clásica keynesiana aún ofrece hipótesis y respuestas válidas al problema del desempleo masivo y la recesión económica, mientras que la teoría clásica friedmaniana igualmente lo hace con respecto a los problemas de la hiperinflación y/o estanflación. No obstante, se advierte ya un cierto envejecimiento de ambos paradigmas como teorías y políticas económicas revolucionarias pues los temas centrales que abordan y las terapias que proponen para enfrentarlos, no representan hoy en día mayores desafíos para la administración de la política

macroeconómica de los ciclos y del proceso económico como tal.

O, dicho de otra forma, ni el problema del desempleo ni tampoco el problema de la inflación se perciben como grandes males inmanejables u obstáculos insalvables para el manejo saludable de una economía de mercado contemporánea. De hecho, descontando los efectos recesivos transitorios de la actual coyuntura pandémica y sus impactos negativos en el nivel de empleo e inflación, son muy pocos los países en el mundo que presentan tasas históricas de inflación y desempleo abierto de más de un dígito, lo que demuestra que los dos fenómenos están razonablemente bajo control tanto en la teoría como en la práctica de la política económica con algunos casos ejemplares aislados. [Para constatar esta afirmación, véanse las series históricas de los indicadores de empleo e inflación publicados semanalmente por el magazín The Economist en las pasadas dos décadas].

Pero la discusión sobre el envejecimiento natural de ambos paradigmas no se queda allí. Hay que analizar la validez de las proposiciones de ambos modelos económicos en materia de política de desarrollo. Se reconoce que el keynesianismo y el neoliberalismo [como se suele calificar peyorativamente al pensamiento friedmaniano] tuvieron en su momento propuestas inteligentes para desatar procesos de crecimiento económico acelerado y zanjar diferencias de bienestar entre los países ricos y pobres, cada uno a su manera, desde luego. No obstante, al final no pudieron resolver dos grandes contradicciones que afectan el bienestar de las naciones. Veamos con algún detalle estos asuntos.

Por un lado, la contradicción entre *el crecimiento económico y la distribución del ingreso* entre países y al interior de estos que solo ha sido tratada marginalmente por las dos escuelas de pensamiento. Mientras los keynesianos han mirado la distribución del ingreso como un proceso principalmente de corto plazo en las relaciones macroeconómicas de ahorro e inversión entre los capitalistas (utilidades) y los trabajadores (salarios) sin fijarse mucho en aspectos de equidad o justicia distributiva como se discute hoy, los economistas neoliberales han adoptado el postulado de los dividendos de la economía de bienestar por goteo (*trickle down Economics*), sustentado en el principio kuznetsiano de que en el largo plazo los beneficios del crecimiento económico se distribuyen automáticamente de los más solventes a los más pobres por la acción del mercado sin la necesidad de intervenciones gubernamentales impositivas. La lógica de la visión distributiva neoliberal se expresa muy bien en el aforismo americano de que *“una marea creciente levanta a todas las embarcaciones por igual, sean éstas grandes, medianas o pequeñas”*. Esta creencia bien ha podido ser cierta para los años gloriosos de la postguerra, pero lo que demuestran las estadísticas mundiales de los últimos cuarenta años es que el progreso económico ha estado acompañado por una exagerada y perniciosa concentración de la riqueza y de los ingresos mundiales y por países a niveles intolerables (Véanse a este respecto los trabajos de Piketty, Stiglitz, Deaton y Atkinson entre otros economistas de clase mundial). Recientes estudios evidencian que esta tendencia concentradora se ha recrudecido en la era postpandemia, poniendo en más alto

riesgo el bienestar económico y la estabilidad política de la sociedad global (OCDE, BID, Banco Mundial, CEPAL, Oxfam y otras organizaciones).

Por otro lado, la contradicción que siempre establecieron y no resolvieron en torno a las relaciones entre las categorías históricas *‘estado’* y *‘mercado’*. Los unos clamando por la supremacía del estado (legado keynesiano) y los otros por el fundamentalismo del mercado (obsesión friedmaniana). Esta confrontación no tiene hoy en día mucha relevancia frente a lo que revela la historia económica contemporánea (ejemplificada por el *‘altísimo bienestar de los países nórdicos’*, el *‘milagro alemán’* y el *‘boom asiático’*) pues al final lo que ha prevalecido han sido las visiones y posiciones pragmáticas y eclécticas que dosifican la magnitud y proporción de la acción del estado o del mercado dependiendo de la coyuntura, proceso o ciclo económico (auge, recesión, depresión y expansión) que se vive en un momento determinado y, muy principalmente, dependiendo de las tradiciones institucionales y culturales con que cuentan los países para impulsar sus respectivos procesos de desarrollo económico. *“Tanto mercado como sea posible, tanto estado como sea necesario”* pareciera ser el slogan inteligente que hay que proclamar.

\*\*\*

Una característica resaltante de estas dos revoluciones es que a pesar de su notable rivalidad conceptual y teórica no podemos decir que al final haya un paradigma plenamente triunfante y menos aún que necesariamente uno de los dos tenga que desaparecer. Por el contrario, ambos paradigmas como teorías económicas

puras y modelos de administración de la política del gasto público y de la política monetaria coexisten unas veces con relativa independencia y en muchas ocasiones con cierta asociación en el manejo práctico de las consecuencias de sus postulados.

Las razones sobre la capacidad de sobrevivencia y convivencia forzosa de los dos modelos tienen que ver en buena medida con el hecho de que tanto las teorías de Keynes como las teorías de Friedman demostraron y validaron hipótesis verdaderas en los momentos históricos cuando las exhibieron y aplicaron; las primeras enfrentándose a los problemas del desempleo masivo ocasionados por la Gran Depresión y luego por los desastres de la Segunda Guerra Mundial; y las segundas combatiendo los problemas de la hiperinflación o estanflación de los años setenta que agobiaban a muchas economías avanzadas y atrasadas alrededor del mundo. Admítase o no, ambas revoluciones han sido exitosas en el manejo de sus propios desafíos teóricos y político-económicos, a tal punto que en su conjunto hoy en día forman parte del mismo acervo e instrumental teórico y metodológico de las autoridades de las bancas centrales y ministerios de economía y finanzas en las sociedades de mercado, que aplican heterodoxas u ortodoxas terapias y reglas keynesianas o friedmanianas según las necesidades del proceso, coyuntura y/o ciclo económico al que se enfrentan. Un ejemplo elocuente de lo anterior ha sido la administración de la política macroeconómica de la pandemia del COVID 19 que ha exigido políticas keynesianas de expansión del gasto público para enfrentar el desempleo

y la reactivación económica y políticas contractivas friedmanianas para controlar el desborde de la inflación y el déficit fiscal.

Para concluir esta digresión, diría yo que el contrapunto dialéctico, entre la revolución keynesiana y la revolución friedmaniana no está en sí mismo en la construcción teórica de los dos paradigmas, cuya ingeniería conceptual es sólida en ambos casos, sostenida y perfeccionada por reingenierías de hipótesis y corrección de anomalías a cargo de poderosas escuelas de pensamiento económico y formación académica en todo el mundo, que por lo demás, se han atrincherado a uno u otro extremo de la confrontación intelectual (o ¿ideológica?) para defender aguerridamente sus respectivos paradigmas o verdades. El cisma entre estas dos grandes escuelas de pensamiento más bien hay que verlo y analizarlo a la luz de los métodos de aproximación al análisis de la realidad económica y a sus consecuencias [Véase David Colander *"The Keynesian Method, Complexity and the Training of Economics"*].

Mientras el método del sistema teórico keynesiano es macro deductivo, es decir, extrae conclusiones a partir de deducciones provenientes de proposiciones o premisas generales o heurísticas que resultan de observaciones particulares, sin ser muy exigentes en la aplicación de técnicas empíricas y una precisa presentación matemática para su validación, el método del sistema teórico friedmaniano, por el contrario, responde al concepto de ciencia empírica deductiva, es decir, llega a conclusiones a partir de deducciones lógicas extraídas de la

experiencia o mundo real con elevada exigencia en la colección de enormes bases de datos y validación y comprobación empírica de hipótesis mediante el uso de complejos modelos y sistemas estadístico-matemáticos y econométricos organizados por definición para el pronóstico y la predicción probabilística con el propósito de evaluar los efectos económicos de políticas alternativas. Para muchos economistas neoclásicos, entre los que se cuenta Milton Friedman, la economía es una variante de la física. En su discurso inaugural al recibir la distinción de Premio Nobel en economía, Friedman afirmaba: *“Los pronósticos de la economía son en verdad a veces falsos, pero no con más frecuencia que en la física, biología, medicina o meteorología”*. El acercamiento entre la economía y la física (Econofísica) fue determinante para que Karl Popper le otorgara a la economía un claro estatus científico, algunos años atrás, en su paso por la London School of Economics. Por el contrario, Keynes en su tiempo fue un duro crítico de la utilidad de la econometría pues decía que la econometría meramente daba precisión a lo que ya se conoce por medio del análisis cualitativo de las relaciones económicas. Los neokeynesianos (por ejemplo, Kalecki, Samuelson, Piketty, Stiglitz and Minsky) son más tolerantes que su padre intelectual en cuanto al uso de métodos econométricos, pero son muy críticos acerca del alejamiento de la economía con respecto a las otras ciencias sociales y al rechazo de la economía como ciencia normativa, provocado y exhibido intencionalmente por los economistas neoclásicos ortodoxos.

\*\*\*

Mucho se ha escrito y debatido sobre la rivalidad de estos dos magistrales economistas que hicieron ellos mismos con sus vidas y obras un pasaje importantísimo de la historia de la teoría económica del siglo xx. Son sin lugar a duda, dos de los grandes fundadores de la moderna teoría de la política económica y su administración pública. Las dos teorías se revelan como paradigmas económicos pues cada una representa una cosmovisión con sus propias leyes y métodos de interpretación y análisis y, lo que es muy importante, han generado entorno a ellas conspicuos movimientos intelectuales y académicos que las han hecho hasta ahora perdurables, aun así, una de ellas tenga hoy más vigencia y fuerza que la otra. En resumen, ni el keynesianismo, ni el neoliberalismo o monetarismo están muertos. Siguen vivos, pero sin la fuerza revolucionaria que los vio nacer. Por fortuna, una nueva teoría económica y paradigma de desarrollo erupcionan en la interfase del viejo y el nuevo milenio y es en esa revolución que quiero concentrarme en el próximo artículo.

\*\*\*

### **Notas Conclusivas**

Algunas conclusiones relevantes quiero extraer de este ensayo que me sirvan para dar continuidad a mi discurso en los próximos escritos. En primer lugar, el enfoque de Kuhn sobre la noción de cambio de paradigma ofrece un excelente marco conceptual para entender y analizar las razones detrás del cambio secular en la teorías y creencias en la

ciencia económica y en las políticas de desarrollo. En segundo lugar, la transición de un viejo paradigma económico hacia otro mucho más joven y vigoroso es provocado por la aparición de grandes contradicciones, problemas y retos económicos que el viejo paradigma es incapaz de confrontar y resolver, pero que el más joven probablemente lo hará pues se supone ha sido creado para ello. En tercer lugar, debo enfatizar que los paradigmas económicos rivalizan y pierden hegemonía, pero no desaparecen completamente. Se suceden unos a otros dejando una secuencia epistémica que enriquece la propia naturaleza de la ciencia económica y sus métodos de pensamiento y toma de decisiones. Estas

conclusiones son importantes para entender la presentación y discusión que haré en los próximos artículos sobre la erupción de la moderna economía del bienestar y desarrollo de Amartya Sen.

\*\*\*

Finalmente, quiero adelantarme a dar respuesta a una posible conspicua pregunta de algún acucioso lector que me diría *¿Dónde está Karl Marx y el marxismo en toda esta discusión sobre paradigmas económicos?* Es un tema muy relevante y crítico que lo trataré por separado una vez concluya la presentación de los tres artículos anunciados en el prefacio de este ensayo.

\* *Doctor en Economía. Experto Internacional en Paz, Equidad y Desarrollo.* Director Ejecutivo de INAFCON. Ciudad del Cabo, Suráfrica. [jairo@inafcon.com](mailto:jairo@inafcon.com)